

SOBRE
LA FIEBRE AMARILLA.

THE NEW YORK

LIBRARY OF THE



J. B. Lannier

D^r en Médecine

INVESTIGACIONES

SOBRE

LA FIEBRE AMARILLA

Ó VÓMITO

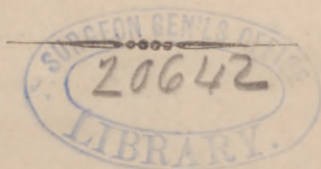
DE VERACRUZ.

*Sus modos curativos y profilacticos al uso de los
médicos y al alcance del pueblo,*

POR

J. B. Sannier,

DOCTOR EN MEDICINA DE LA FACULTAD DE MONTPE-
LLIER, (FRANCIA,) Y MIEMBRO CORRESPONSAL
DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA Y ESTADIS-
TICA DE MEJICO.



Puebla, Febrero de 1866.

TIP. DE JOSE M. OSORIO.

Sta. Clara núm. 6.

INVESTIGACIONES

COMUNICACION

DE LA FIEBRE AMARILLA

Y VÓMITO

DE ALVARO CHIRIN

WCK

\$257i

pt. 1

1866

Publicado en Febrero de 1866

IMPRESOR: DE JOSE M. GONZALEZ
Calle de San Juan, D.

AL SR. D. DOMINGO BUREAU

PREFECTO POLITICO DE VERACRUZ.

SEÑOR:

Tengo el honor de presentar á vd. este pequeño opúsculo resultado de sérias observaciones, é investigaciones, que me he dedicado á hacer sobre esta terrible enfermedad. Vd. mismo ha conocido la importante necesidad de ofrecer mis trabajos á los habitantes del Departamento, que tan justamente ha sido confiado á sus cuidados y alta sabiduria.

Por su desinterés, vd. ha sabido animar mis esfuerzos, pidiéndome le mandase lo mas pronto posible, todo lo que puede ser útil al bien de la humanidad doliente, y por lo mismo me apresuro á acceder á sus deseos y filantropia.

Dígnese, Sr. Prefecto Politico, aceptar este pequeño trabajo, como una débil muestra del deseo que tengo de secundar sus esfuerzos, y considerar este trabajo como una prueba de mi empeño en coadyuvar su alta sabiduria, y paternal solicitud, por el bien estar y conservacion de los habitantes de Veracruz.

Si vd. se digna aceptar este homenaje, yo habré recibido la recompensa de mis trabajos, y alcanzado mi objeto, puesto que mi obra, aparecerá bajo los auspicios de un hombre, cuyo nombre se asimila á todo lo que es útil á Méjico y á la humanidad.

D^o. J. B. Saunier.

INVESTIGACIONES

SOBRE

LA FIEBRE AMARILLA

O VOMITO DE VERACRUZ.

Sus modos curativos y profilácticos al uso de los médicos y al alcance del pueblo.



En todas las operaciones de fiebre amarilla, predomina una marcha rápida y violenta; pero no hay observador alguno, que no haya visto á la enfermedad caminar con paso tranquilo, y terminar felizmente, por los solos esfuerzos de la naturaleza; así como no lo hay, que no la haya visto caminar con rapidez y una violencia tal, que el primer periodo encierra la invasion de la enfermedad y la muerte del enfermo, ó para esplicarme mejor, que los tres periodos han sido totalmente apocsimados y tan confundidos, que no han podido distinguirse.

El color ictérico (amarillo) y el vómito negro, no son síntomas tan constantes, que no se observe faltan en algunos enfermos; y lo repito para que

no se olvide, que en ciertos casos, no se debe intentar negar la existencia de la fiebre amarilla, aunque se note la ausencia de uno de los dos, y aun de los dos á la vez, lo cual es sin embargo muy raro, en cuanto á que la variacion de los síntomas es enteramente variable, de modo que todos los que habitan en países donde reina esta enfermedad, los conocen tan bien, que seria inútil enumerarlos de nuevo. Sin embargo, es preciso convenir que hay varios, que se presentan casi constantemente en su curso, ó que á lo menos en ciertos casos pueden servir de diagnóstico, ó de pronóstico para la continuacion de su tratamiento, los cuales desde entónces merecen un estudio especial.

Estos síntomas son: un fuerte dolor de cabeza hácia la frente, el hipo, las gangrenas parciales, las (pétechies) manchas, los bubones y los anthrax.

El dolor de cabeza frontal ha sido observado por todos los autores, y es comun á todas las enfermedades pútridas malignas, y es uno de los síntomas mas constantes de la fiebre amarilla, y va siempre en razon directa del peligro que esta enfermedad trae consigo.

El hipo que se observa algunas veces; es siempre de un mal augurio.

Sucede tambien algunas veces, que los enfermos atacados de la fiebre amarilla se hieren fácilmente en la cama, con motivo á su posicion; las llagas se

cubren á menudo de úlceras gangrenosas, aunque este síntoma no es siempre mortal, sobre todo cuando el enfermo puede soportar la separacion, sea natural, sea artificial de la parte que se encuentra en este estado. Yo he visto rara vez pétéchies (manchas), pero en santo Domingo, en España, en Nueva-Orleans y en las Antillas se han presentado con frecuencia, y he observado que si conservan un color de rosa, son de un buen augurio, y al contrario son una señal muy mala si cambian del color de rosa al violeta, y sobre todo al negro; si las manchas violetas ó pardas se estienden y aumentan sobre la piel la muerte se acerca.

Hay aún otro síntoma que no olvido citar, es la secrecion de orines negros; ella sobreviene á menudo en la fiebre amarilla, é indica siempre un gran peligro.

Yo no he visto jamas curar un enfermo, el cual á este síntoma le acompañase el del vómito negro.

Entre los síntomas que constantemente se presentan, citaré el color rojo de la cara, la brillantez de la vista, la sequedad de la boca, la frecuencia del pulso, la agitacion general, el insomnio, etc. etc.

Finalmente, la fiebre amarilla ofrece síntomas extraordinarios, pero esto sucede en todas las enfermedades estenuantes agudas; ella ofrece síntomas comunes á todas las afecciones en general, porque dependen de la lesion de ciertas funciones

siempre alteradas, tan pronto como la enfermedad es general.

En fin, ella ofrece algunos que le son mas especiales y que sirven para darla á conocer y para guiar al médico en su tratamiento, aunque no hay mas que dos que sobrevienen constantemente, que sean verdaderamente características; el color icterico (amarillo) y el vómito negro; hemos visto aún que pueden faltar en algunos individuos, lo mismo que los demas caracteres de esta enfermedad.

Antes de determinar lo relativo á los caracteres de esta enfermedad, haré observar, que algunas variaciones que se experimentan en los individuos, no son jamás bastante notables para hacer reconocer la enfermedad, sobre todo, cuando se saben las causas que la han provocado y la naturaleza de la enfermedad reinante.

En una epidemia hay síntomas que se manifiestan mucho mas frecuentemente que en otras, y seria curioso, á no dudarlo, de poder señalar las causas de este fenómeno, de saber si pertenece al clima, á las constituciones admosféricas, á las costumbres de los pueblos, etc., etc. Pero desgraciadamente la observacion no ha podido aún ser resuelta, y no tenemos aún datos para arriesgar una opinion sobre este asunto; y así sin ocuparme mas de ello, voy á pasar al estudio de las diferencias relativas á la intensidad y á las conclusiones.

La fiebre amarilla, tomada individualmente es

una enfermedad siempre peligrosa, y á menudo mortal. No es considerada bajo este punto de vista, pero si relativamente al número de personas que ataca, que intento hablar de su intensidad. Esta enfermedad puede ser *sporádica* ó epidémica; el primer modo es el que ella adopta generalmente, y esto no es por la acción de circunstancias particulares que adopta el segundo: en el número siguiente haré conocer cuales son sus circunstancias.

Muchos médicos convienen en mirar la fiebre amarilla, como una de las enfermedades que terminan generalmente sin crisis; sin embargo algunas veces se nota, y aun en cada epidemia, que la enfermedad afecta á los unos con preferencia á los otros. He visto epidemias que me presentaron crisis por diversas emorragias, por la salivacion, por los vómitos, por las sales, y las gangrenas parciales; las de las sales y hemorragias fueron las mas frecuentes; no ví á ninguna, á lo menos, perfecta por los orines ó por los sudores, tampoco ví por la ictericia, ni por los bubones.

Berthe nos dice, que en la Andalucía, los sudores y los orines formaban con bastante frecuencia las crisis felices.

En otra epidemia he notado á menudo, que los sudores, los orines túrbios y espetolas secreciones biliosas abundantes, al principio negruscas, y al fin amarillentas, fueron los medios de que la natura-

leza se sirvió para operar una crisis favorable. Considero tambien favorables los sudores que se presentan en el primer periodo de la enfermedad, sobre todo, en el primero ó segundo dia.

Esta variabilidad en la conclusion de la enfermedad es tanto mas importante de conocer, cuanto que ella á menudo debe guiar al médico en el tratamiento que debe prescribir.

Cuando él sepa que en una epidemia tal crisis le es favorable, buscará el modo de ayudarle, y al contrario, se opondrá á tal otra que la experiencia le habrá demostrado serle perjudicial, acordándose, sin embargo, que no hay nada de absoluto en este caso, y que lo mas seguro es de contener al principio la enfermedad, cuando hay la menor duda sobre los resultados de la naturaleza.

Carácter de la fiebre amarilla.

Frecuentemente la enfermedad se declara en algunos individuos como por explosion en el mismo momento de la afección; mientras que á otros, y es en su mayor número, está precedida de predomios sensibles; y es casi como en todas las enfermedades, lasitud espontánea, disminucion de fuerzas, falta de apetito algunas veces, displicencia para toda clase de alimentos, ó bien para otros solamente, y particularmente para las substancias

animales, desaliento, dolores vagos, fatigas estremas, pesadez de cabeza, vértigos, mas ó menos frecuentes, ademas un mal estar en la parte superior del estómago, un estreñimiento de vientre, un fuerte dolor de cabeza, y á menudo un dolor fijo en las cienes, ó en el interior de las órbitas, lo encendido de los párpados que se estiende á veces sobre toda la conjuncion, inquietudes generales de las cuales el enfermo no puede darse cuenta, y una alteracion que comienza en la fisonomia.

En general, cuando estos predominios son ligeros, la enfermedad es benigna, cuando se repelen en veinte y cuatro ó cuarenta y ocho horas, la enfermedad, á no dudarlo, es grave; pero está libre de peligro, y su término es mas frecuentemente feliz,

Cuando por el contrario, se manifiesta de una manera brusca, cuando los síntomas mas graves se presentan desde el principio de la inoculacion, camina con rapidez á su apogeo es constantemente mortal, si no se le oponen remedios enérgicos.

En este periodo de inminencia, sucede una nueva aparicion de fenómenos. Al principio, los síntomas que aparecieron aumentan su intensidad, la cefalalgia se vuelve mas viva, la postracion de fuerzas es estrema, y á menudo dura toda la enfermedad, el mal estar que se siente en el estómago, se cambia en un dolor mas ó menos violento, las nauseas y los erutos son reemplazados por vómitos de materias comunmente biliosas, algunas veces les

acompañan escalofríos; viene un calor abrazante, el pulso se vuelve fuerte, lleno y duro, las arterias temporales baten con fuerza, lo colorado de los párpados y de las conjunciones, después de haber invadido toda la cara, se cambia en un color más ó menos amarillo; y en general los enfermos soportan con pena la impresión de la luz. Este estado de cosas dura dos ó tres días y á veces cuatro; entonces la enfermedad se decide en bien, y todos los síntomas disminuyen la gravedad, ó se cambia en peor, y entonces todos los accidentes aumentan, ó se le añaden otros nuevos.

El aliento se vuelve fétido, la lengua se cubre de una costra mucosa que algunas veces parece negra. La respiración es molesta y difícil; los enfermos exhalan profundos suspiros, y están incesantemente atormentados por el vómito. Los hipocóndrios que hasta entonces habían conservado su estado natural, se tumefacen y se vuelven sensibles al tacto; en el vientre se sienten flatuosidades, que á menudo son seguidas de sales biliosas, cuyas materias son parecidas á las arrojadas en los vómitos, y exhalan un olor abominable, sin que por esto cesen los vómitos.

En fin, cuando estos accidentes han adquirido cierta violencia, la marcha de la enfermedad aumenta de rapidez, y se ven llegar los sobresaltos de los tendones, los movimientos convulsivos, el hipo y el vómito negro. También sobrevienen

hemorragias por la nariz, la boca, las encias, y el canal de la úretra, la piel se cubre de manchas, y toma un color lívido y pardusco, el pulso se vuelve casi insensible. El bajo vientre se vuelve indolente, y los enfermos evacuan sin sentirlo, pierden sus fuerzas casi completamente; un sudor frio y pegajoso cubre la superficie del cuerpo de los enfermos; algunos vuelven aún con el vómito materias color de café entremescladas de hilamientos; ellos las hechan sin esfuerzo y sin violencia. En fin, esta escena se termina mas ó menos pronto por la muerte. En conclusion, reasumo, diciendo: que sea cual fuere el principio de la marcha de la enfermedad, los síntomas característicos son siempre náuseas al empezar, dolores en los miembros, un dolor cefalálgico mucho mas fuerte hácia la frente y las cienes, un sentimiento de molestia mas ó menos penoso en la region del estómago y al hígado, un color ictérico (amarillo,) un vómito (hácia al fin) de una materia parecida á la borra del café, hemorragias por la garganta, por las narices, el hipo y las convulsiones.

La enumeracion y el órden de estos síntomas no pueden dejar duda alguna sobre la naturaleza de la enfermedad que se declara de la misma manera en casi todos los paises y bajo todos los climas en cualquier tiempo que ella aparezca. Ella presenta á no dudarlo, variaciones, pero no es la sustraccion de algunos síntomas ó algunas interrup-

ciones en su marcha que pueden volver á las enfermedades diferentes entre sí.

DR. J. B. SAUNIER.

CAUSAS.

No hay alguna causa morbífica que no pueda volverse causa ocasional de la fiebre amarilla; querer ecsaminarlas todas, seria tanto como querer pasar revista á la naturaleza entera, y aun cuando esto estuviese en mis facultades, no me tomaria este trabajo: yo quiero estudiar solamente la que tiene una accion mas directa sobre el origen de esta enfermedad.

Las dos condiciones mas favorables al desarrollo de esta enfermedad, son: la plethora y la falta de costumbre á la accion del clima propio de esta enfermedad, y esta es una verdad que se ha hecho muy popular en todos los paises sujetos á la desgraciada influencia de la fiebre amarilla; que los seres débiles son mucho menos susceptibles á ella, que los seres fuertes.

El hombre dotado de un temperamento sanguíneo ó bilioso y de una constitucion robusta, es mas pronto atacado: la enfermedad obra en él de una manera mas violenta, y con frecuencia su término es mucho mas funesto.

Las mugeres están mucho mas espuestas que los hombres, y la resisten mucho mejor. En la

Habana en los años 1854 y 1855 de 2000 víctimas solo se cuentan 200 mugeres, y en Veracruz de 1500 solo se cuentan 61. Yo no sé de otra parte que hayan hecho un cálculo semejante, pero si alguna vez lo hacen, todos los autores van acordes en denunciar resultados perfectamente semejantes.

Las mugeres en cinta están mas predisuestas que las otras en esta enfermedad; y que á su vez provoca el aborto.

Este accidente, sea dicho de paso, aunque siempre sensible, lo es menos, sin embargo, si hay lugar en el primer periodo de la enfermedad.

La edad del vigor es la mas favorable para la fiebre amarilla. Ella ataca de preferencia á los individuos de veinte á treinta y cinco años, y á menudo les es funesta. Ella respeta bastante la vejez, y ataca poco á los niños.

Todos los pueblos no están igualmente espuestos á contraer esta enfermedad. La esperiencia ha demostrado que los de los paises calientes no son jamás, ó rara vez, atacados. En algunas de las Antillas, donde ella es endémica casi todo el año para los extranjeros que van de paises frios á templados; ella no ataca mas que en circunstancias extraordinarias á los naturales del pais, con tal que no hayan salido de él; porque si han estado acostumbrados á vivir en climas menos calurosos, á

su vuelta están espuestos á contraer la enfermedad.

En los países donde la fiebre amarilla no comete sus estragos mas que en determinadas estaciones del año, como sucede en Veracruz etc. etc., no se ha visto jamás que no haya ecsimido á los habitantes. En algunos países en que aparece, los extranjeros están espuestos en sentido inverso del calor del clima al cual estaban habituados.

Las personas acostumbradas á vivir en países pantanosos están menos espuestos á contraer la fiebre amarilla, que las que están habituadas á vivir en los países áridos, y en Veracruz siempre se ha visto que los habitantes si van por algunos dias á respirar el aire no menos caliente pero mucho mas puro del campo, en su regreso son mucho mas susceptibles.

Hay ademas una costumbre que es preciso adaptar en el país en que reine la fiebre amarilla, y es la que es relativa á la manera de ser en diversos agentes climatéricos. Los habitantes de Méjico acostumbrados á una temperatura que no experimenta mas de diez grados de variacion en el año, cuando bajan á Veracruz; cuando reina la fiebre amarilla, son mas fácilmente atacados que los Europeos que habitan un país menos caliente, pero en que el calor es mas variable.

Y los habitantes de Veracruz que están al abrigo de la enfermedad quedándose en sus hogares la

pasan cuando van á la Habana, lo mismo que sucede á los habitantes de la Habana cuando pasan á Veracruz.

Algunos individuos, por sus oficios parece que están puestos al abrigo de los ataques de la fiebre amarilla; pero algunos otros, por sus oficios tambien, parecen estar mas propensos á contraerla. Yo he observado siempre que los zurradores de pieles, los curtidores, los fabricantes de javon y de velas, y en general todos aquellos que respiran habitualmente un aire mal sano, no son los mas á propósito para esta enfermedad.

Al contrario se ha visto que los cerrageros, los panaderos y todos los que se aproximan á menudo de los hornos son muy fácilmente atacados. Es preciso añadir á estos últimos á todos los seres que entregados á los excesos de la bebida, de buena carne, al abuso de los placeres venéreos &c, se predisponen á todas las enfermedades. Es preciso contar tambien á todas las gentes de la clase pobre, abatidas por la miseria, metidas en habitaciones angostas, viviendo en los bártios mas malos, pueden ellas dejar de ser las primeras víctimas señaladas por una enfermedad nacida esencialmente de la putrefaccion.

En fin, una última causa predisponente que acabo de señalar es el temor: sin duda todas las pasiones predisponen mas ó menos á la fiebre amarilla; pero el temor es la que lo hace con mas fre-

cuencia. Ella representa un gran papel en todas las epidemias; ella puede obrar como causa general y como causa individual, esta manera es la que ella forma mas habitualmente. El temor es tanto mas terrible que no abandonando al individuo durante la enfermedad, le impide resistir á los esfuerzos, ó que, si ella desaparece, es casi siempre para dejar en su lugar una seguridad engañosa.

Entre las causas determinantes, señalaré el aire de la noche, el exceso de las mugeres, y de la mesa, y en fin, la esposicion prolongada á los rayos del sol candente.

Desgraciadamente á los extranjeros, no aclimatados que se esponen á la impresion del aire de la noche por las mugeres, es preciso abstenerse de ellas cuanto sea posible, en los países sometidos á una epidemia. En estos países se ha notado siempre que los recién casados eran constantemente víctimas de la enfermedad.

Los vientos, las lluvias, el desborde de algun rio, pueden volverse en ciertos casos, causas necesarias de la fiebre amarilla.

La fiebre amarilla se declara casi siempre en el tiempo de calor. Ella no ha dado jamas en los países frios. Si ella hace sus estragos en las regiones templadas, escoge aquéllas en que las estaciones calientes se prolongan por mas largo tiempo, y no se declara mas que a mediados de estas

estaciones y desaparece tan pronto como llega el invierno.

En los climas calientes en que la temperatura está constantemente elevada, tales como las Antillas y una parte de las costas de Africa, la enfermedad puede reinar todo el año. En santa Lucia, por ejemplo, es casi sin cesar endémica para los extranjeros no aclimatados. En fin, en todos los paises donde no reina, su intensidad y el número de personas que ataca, están en razon directa de la elevacion del mercurio en el termómetro.

Todos los autores van acordes sobre la verdad de estas observaciones, así que nadie reusa admitir el calor admósferico como causa necesaria de esta enfermedad, aunque sin embargo, se haya visto, en algunos casos, que esta enfermedad ha cesado por la accion misma del calor.

Para que la fiebre amarilla pueda desarrollarse, no basta que el calor sea elevado, es preciso ademas que su accion sea mas ó menos sutil y mas ó menos continúa, y que otras causas ocasionales concurren á ella, y que necesariamente modifiquen su accion. Este agente se encuentra aun sometido á la influencia recíproca de un lugar de infeccion, causa tan necesaria como ella misma.

La fiebre amarilla existe comúnmente en las poblaciones marítimas, y cuando ella penetra en el interior de los paises, es sobre todo remontando los

rios y las orillas en que el curso del mar las lleva con su flujo.

¿Por qué esta enfermedad se establece de preferencia en las orillas del oceano?

Estas localidades presentan disposiciones particulares susceptibles de ayudar al desarrollo de una enfermedad *suigeneris*!

El aire en alta mar es mucho mas saludable que en la apróximacion de las costas, y los buques que navegan cerca de la tierra, experimentan comunmente mas enfermedades que los que se mantienen á distancia. Ya he visto atribuir estos efectos, no á la influencia del flujo y reflujo como lo habian hecho antes que yo, sino al hallarse entre dos admósferas marítima y terrestre, que á la vez se componen de vapores formados por las aguas del mar y por todas las emanaciones que la tierra exhala. Despues, yo creo que han tenido razon de colocar la admósfera marítima en el número de las causas generales de la fiebre amarilla.

Aun aquí hay lugar de recordar la composicion del agua del mar que el movimiento casi continuo de ondulacion ayuda á su descomposicion. Es cierto que apesar de la gran cantidad de sustancias salinas que contiene, se putrifica prontamente en el estado de reposo, y se ha observado que exhala entonces un olor mas fétido que el del agua dulce en putrefaccion.

Cuando la marea, ó la elevacion del mar baja, quedan charcos, en los cuales una cantidad de agua del mar se infiltra por las cavidades que se encuentran en la tierra, esta agua se corrompe, entonces exhala en la atmósfera vapores dañosos.

Es cierto que en el fondo del mar, puesto en descubierto por las retiradas de las aguas, cuando se verifica el reflujo, no altera algunas veces la salubridad de las habitaciones vecinas, porque viene pronto el flujo á recubrir su superficie de un agua nueva.

Cuando el fondo del mar es arenoso ó pedregoso tampoco resulta inconveniente alguno, pero algunas veces no es mas que un depósito fangoso, de donde se desprenden sin la influencia del calor del sol, exhalaciones malélicas.

La ictericia, que ha hecho dar á esta enfermedad el nombre de fiebre amarilla no parece tampoco resultar del reflujo de la bilis en la sangre, ni de la falta de secrecion sea de este humor, sea de la materia colorante. El hígado no ofrece á menudo alteracion alguna, y se encuentra comunmente en la vejiga de la hiel, una cantidad bastante grande de bilis.

La *ictère* se puede comparar con el color amarillo que toma la piel, en un lugar en que se ha recibido una contusion. En las contusiones hay al principio la extravacion de la sangre, por el efecto de la roptura de los vasos, y luego la separa-

cion de sus principios, á medida que se opera la resolucion ó la absorcion; lo que dá á la piel diferentes matices, y en fin, un tinte amarillo antes de que recobre su color natural. No se supondrá que en la fiebre amarilla haya vasos rotos, pero la sangre trasuda, corre y se deposita al mismo tiempo que se verifica la sufusion.

La presion del dedo sobre la piel descubre el color amarillo de la faz, aun antes que la ictere se haya declarado. En esta enfermedad la ictere difiere de la ictericia propiamente dicha en que es á menudo mas obscura, mas sombría, ó de un color amarillento.

Todo esto no depende de los principios constitutivos de la sangre en la fiebre amarilla como se observa en la echmosa. La ictere, no seria, pues, mas que un efecto consecutivo de esta descomposicion, y concurriria con los otros síntomas á confirmar la ecsistencia.

Varios médicos no ven hoy en la fiebre amarilla mas que una gastritis: esta opinion me parece al menos incompleta, puesto que la gastritis propiamente dicha, puede ecsistir independientemente de los principales fenómenos que acompañan á la fiebre amarilla. El color negro de los líquidos arrojados por los vómitos, y que se encuentra en la cavidad del estómago, ha podido hacer suponer en un estado gangrenoso de esta entraña; pero yo he visto que esta materia no es el resultado de la se-

paracion de los principios constitutivos de la sangre que en esta enfermedad trasuda tan fácilmente por las aberturas naturales y por las superficies mucosas. Esta simple explicacion es muy á propósito para hacer nacer dudas sobre la terminacion de la fiebre amarilla, por la gangrena y sobre la preexistencia de la phlegmacia á que habria dado lugar.

La mucosa gastro-intestinal es colorada, negra, colorada por la materia sanguinolenta; pero este color no basta para constituir una constitucion orgánica en el estómago ó del intestino, y es probable que se haya abusado á menudo por una inspeccion demasiado superficial por alguna de estas partes. Yo he curado varios enfermos que habian vomitado negro, la cura seria aun posible, si este formidable síntoma podia ser atribuido á la gangrena del estómago.

Para no dar demasiada estencion á esta memoria, yo me ocuparé mas tarde del tratamiento de la fiebre amarilla, pero la terapéutica de esta enfermedad no está bastante adelantada, para que sea sin interés el trazar el tratamiento popular adaptado por los mejicanos, y las modificaciones que yo creo haber introducido.

La voga popular de que gozaba en Veracruz, en el tratamiento de la fiebre amarilla me decidieron á servirme de él, sin renunciar con todo, á los otros medios terapéuticos que podian ser mas ó menos útiles á los enfermos.

Los mejicanos no se limitan á la sola administracion de fricciones oleosas; desde la invasion ellos administran á los enfermos una ó dos lavativas de esta substancia para vaciar el intestino grueso; en seguida lo hacen beber por basos, hasta una botella, y así provocan el vómito. Entonces vienen las fricciones sobre todo el cuerpo, despues de las cuales el enfermo es envuelto con una frazada, y colocado en su cama. Repiten una ó dos horas despues, cuando el enfermo ha trasudado bien, y continúan empleando el aceite en lavativas, en pociones y en fricciones, hasta al fin del primer periodo, ó mas bien de la enfermedad, porque si con esto no se termina, y que los accidentes del segundo periodo vengan á presentarse, entonces viendo á los enfermos como desesperados, les entregan á los médicos, en manos de los cuales, es preciso confesarlo, mueren casi todos. Una práctica semejante debe ser algunas veces peligrosa, y sin embargo sale bien, cuando la invasion ha tenido lugar, como sucede á menudo, despues de la comida.

El estómago repleto de alimentos si no ha llegado á ser aun el asiento de la fluccion mórbida que entonces constituye casi en él sola la enfermedad, tiene necesidad de ser desocupado de las substancias, cuya presencia no menos que favorecer esta congestion. Pero provocar el vómito doce ó veinte y cuatro horas despues de la invasion, es quizá llamar al accidente mas formidable de la enferme-

dad, el que contra el cual se estrellan luego los remedios mas apropiados.

He aquí cuales son las modificaciones que yo introduzco á los tratamientos empíricos de los mejicanos. Yo haré un buen sirope de goma ó de cloporte, ó de tuétano de ternera, y le añadiré la mitad de buen aceite de oliva, mistura que administraré por cucharadas de media á media hora, y á mayores distancias, cuando habré obtenido algunas sales. La administracion de este remedio era precedida á menos de indicacion contraria de una lavativa estimulante de agua de accedera ó de agua de mar, despues de cuyo efecto una embrocacion oleosa era hecha en todo el cuerpo, pero mas particularmente sobre la region lumbal y sobre el abdomen. Esta embrocacion era amonicada y continuada hasta el alivio. Cuando la fiebre y el calor de la piel eran moderados, se repetian las mismas prescripciones de dos en dos horas. Yo substituia el aceite de recina al de oliva, cuando la escitacion era poco considerable, y que me prometia un efecto mas apropósito; pero una vez obtenido volvia á mi mistura simple. En algunos enfermos provocaba vómitos, y entónces seis ú ocho gotas de agua de canela, de éter, de yerba buena ó tintura de ópio, pudiendo soportarla.

Hay sin embargo algunos, los que á pesar de todos estos correctivos no pueden guardarlo.

Entónces es preciso limitarse á bebidas gomo-

sas ó á sirope de groselias ó de cassis ligeramente asidulada, y de la magnesia, por gramas en un vaso de agua gomosa; pero los enfermos se hallan muy bien con esta embrocacion que fué simplemente oleosa ó amoniacal, los cuales la piden con instancia. Con el auxilio de este método, he obtenido á menudo muy buenos resultados. Hácia el fin del primer periodo los enfermos entran en convalecencia.

TRATAMIENTO.

Si la esperiencia justifica la esperanza que he concebido de este nuevo método de tratar la fiebre amarilla, yo no puedo hechar de menos una demora, que me pone en el caso de comunicar mis ideas á los habitantes de los paises donde predomina esta terrible enfermedad, á quienes está destinada esta memoria.

En el periodo de invasion de la fiebre amarilla, yo propongo dar como bebida ordinaria la limonada, ó mas bien el oxyerat ratanique: (se prepara el vinagre ratanique; bien sea por la solucion del extracto, sea con la raiz de ratanhia machacada, puesta en infusion en el vinagre, segun el método usado por el vinagre scillitico con ó sin adiccion de espíritu de vino.

Mas tarde cuando comienza la ictére y cuando el vómito negro es inminente, yo propongo dar dos ó tres veces al dia la pccion de Riviere, cada dósi^s

con treinta y dos granos de carbonato de potasa perfectamente neutralizada y no absorbiendo la humedad del aire; se deberán disolver estos treinta y dos granos de carbonato en los dos tercios de un baso de agua azucarada y aromatizada con una cucharada de café de agua destilada simple de yerba-buena ó de flores de naranjo; y para hacer espumar esta agua se echará una cucharada de sopa de vinagre rataniqué, ó un poco menos si el vinagre es muy fuerte. El enfermo deberá beber esta mistura con bastante rapidez, no solamente para tragar toda la espuma, si que tambien de manera que esta acabe de desarrollarse en el estómago. Se comprende que esta bebida espumosa es una especie de agua de soda rataniqué. Así modifica la pocion anti-emética de Riviere, forma un acetato de potasa, una tierra poliada de tártaro estemporáneo.

A la propiedad del gaz ácido carbónico eminentemente sedativo en el estómago, se reúne la de la tierra foliada de tártaro, reconocida por los prácticos como el mas poderoso remedio para las afecciones del hígado; y en fin, la propiedad anti-hemorrágica del ratanhia.

En el último periodo de la fiebre amarilla yo daría por gotas el agua de Rabel Kramerique y esther kramerique. Este remedio es tambien un excelente preservativo de la fiebre amarilla.

Ya que no puede lograrse que se estingan los

grandes focos de infeccion, sería esencial poder neutralizar su propiedad morbífica; digo que era permitido esperar que se encontrase algun dia un medio apropósito para ello, porque en efecto, sea cual fuese la naturaleza de las partes infectantes, no es alejarse de la razon, el pensar que existe en la naturaleza algun cuerpo opuesto, que pueda cambiar sus propiedades obrando sobre él; pero este cuerpo no lo hemos encontrado.

Algunos médicos habian pensado que la fiebre amarilla no podia atacar al hombre mas que una sola vez en su vida; pero desgraciadamente numerosos ejemplos prueban lo contrario.

Si esto fuese cierto, podria esperarse encontrar como en las viruelas, un medio, que obrando sobre la economía destruyese su aptitud para contraer esta enfermedad; pero no siendo esto así, es ridículo pretender descubrir un preservativo contra el mal venéreo, ó la sarna, y esta es la razon por lo cual todos los medios que he señalado, han sido todos inútiles y han caido todos en el olvido.

El solo medio de que un individuo pueda preservarse de la fiebre amarilla, es de huir de los lugares de infeccion, pero no siendo este medio siempre practicable, se han buscado los medios de disminuir á lo menos su suptibilidad. Con este objeto se han hecho abrir ulceras de toda especie, se han dado purgantes, eméticos, sangrias, pero todo en vano, muchos observadores pretenden aún, que

estas precauciones han sido perjudiciales, y debia ser así, por qué imaginarse, que un trastorno introducido en la economía, en el momento en que ella tiene necesidad de todo su integridad para resistir á una accion de ictére, puede ser de alguna utilidad. Las solas precauciones que deben ponerse en uso, son: la aplicacion rigorosa de las leyes de la higiene, una atencion ecsacta an evitar las causas ocasionales que he señalado, como siendo las mas peligrosas: tener una vida arreglada, hacer un ejercicio moderado, seguir un buen régimen, evitar todo exceso, sin imponerse, sin embargo, demasiadas privaciones, evitar la accion de los rayos del sol y de los aires de la noche, y sobre todo, conservar un alma tranquila en medio del peligro, tales son los preservativos de la fiebre amarilla.

Si una calle está infectada, obligar á los habitantes ha abandonarla, y prohibir acercarse á ella; si es un barrio, hacer lo mismo.

Estos son á menudo medios bien inútiles, sin duda, pero puesto que ellos pueden arrancar algunas víctimas de la muerte, ¿no sería criminal si se permitiera olvidarlo?

Cuando los buques llegan al puerto; y que los pasajeros y marineros estén libres, si hay una ley á imponerles, ésta es la de obligarlos á separarse los unos de los otros, así no serán peligrosos aun cuando algunos estén enfermos; reunidos, aunque sa-

nos, pueden engendrar los focos de infeccion, y en consecuencia todas las enfermedades que resultan de ellos.

Las mercancías merecen mucha mas atencion, ellas han estado largo tiempo encerradas en un aire estancado, á menudo han sufrido humedad, y están averiadas de ello, los centros de putrifaccion; de allá el peligro de acercarse ha ellas. Sáquense poco á poco de los lugares donde están encerradas, espónganse en lugares amplios y bien situados, sométanse en fin á la ventilacion; y algunos dias despues, se podrán hacer circular libremente en el comercio.

PRIMERA OBSERVACION

El 15 de junio de 1864 fuí llamado á asistir á un jóven como de 32 años de edad, pintor de profesion, natural de Francia. Estaba sin conocimiento, tenia la boca abierta; la boca, la lengua, los láblos y los dientes, todo era negrusco, su cuerpo frio, su pulso era apenas perceptible, su pecho se levantaba apenas bajo la influencia de una respiracion casi acabada. Lo hice pasar en una pieza solo, creyendo que llegaba á su fin, y casi sin esperanza. Sin embargo, animado por el orgullo de la conciencia emprendí someterlo a la medicacion siguiente.

1.º Prescribí la aplicacion de vejigas de puer-

co llenas de agua caliente, en las estremidades, y fricciones de tintura de árnica, á lo largo de la espina dorsal; le hice administrar de diez en diez minutos, como bebida, tres cucharadas de vino de Burdeos (azucarado), y la pocion siguiente:

Vino de broux de noix 1 onza.

Sirope de clavel 3 gramas.

Tintura de canela 8 „

por cucharadas de hora en hora.

Este estado fué el mismo durante dos dias. El primero encontré el pulso un poco mas fuerte: volvió en sí, su lengua habia vuelto húmeda, y se quejaba de un fuerte dolor en la vejiga, y aun en el canal de la úretra. Estas partes estaban escsivamente inflamadas, y sentia grandes ansias de orinar, sin poder efectuar esta operacion.

Le prescribí de hora en hora una dósis de 3 gramas de decocion de vino de Genciana, acidulado de espíritu de nitro; y de media hora en media hora una cucharada de la pocion siguiente;

Quiquina 5 gramas.

Serpentaria de Virginia 3 „

Agua azucarada de flor de naranja 1 50

Alcanfor div. av. llema de huevo. 1 „

Para bebida, limonada de grossellas.

Por alimento, crema de arroz y semola.

Le hice aplicar una cataplasma emoliente y resolutive en las partes secretas.

Harina de linaza..... 250 gramas.

Hacerla coser en consistencia

conveniente en agua comun.

Jabon blanco raspado..... 60 gramas.

Galvanum..... 10 „

El 18 el estaba bastante bien, pero la gangrena le cubria casi toda la region.

Hice dos escarificaciones tan profundas como me lo permitian las partes sobre las cuales operaba mi instrumento. Hice animar las cataplasmas con la solucion siguiente;

Alcanfor	64	} gramas.
Alcohol de 32 grados.....	450	
Vino aromático.....	60	

Hice sostener la misma medicacion interna.

El 19 quité todos los girones formados por las incisiones del dia anterior, y la parte fué curada con el unguento siguiente:

Aceite de nueces..... 3 75 gramas.

Styrax líquido..... 2 50 „

Resina Elemique..... 2 50 „

Cera amarilla..... 3 50 onzas s. a.

La misma cataplasma que el dia anterior fué puesta sobre las partes gangrenosas.

El 29 comenzó á establecerse la supuracion á medida que aumentaba las otras partes se limpiaban y aparecia un color de rosa escarlata.

Mi cliente empezó á salir despues de haber hecho uso durante mucho tiempo del agua de grose-

lla asidulada con el accido carbónico y de la decoccion de quina. Tan pronto como suspendia su uso, la supuracion se volvía de mala clase, y la fiebre reaparecia, y terminé su tratamiento con algunos purgantes ligeros.

SEGUNDA OBSERVACION.

El 15 de julio ví á una muger como de veinte y ocho años de una constitucion robusta y temperamento sanguíneo. Enfermó el dia antes, y se quejaba de fuertes dolores de cabeza hácia á las sienes. Estaba muy encendida, su respiracion débil y frecuente, su piel seca y de un color acre; su lengua tambien seca estaba encendida. Sed ardiente, pulso duro y seco, vientre adolorido sin tension. Le hice dar dos sangrias en el dia, y ayudas con

Semillas de lino 15 gramas.

Raiz de altea 15 „

Hágase hervir como un cuarto de hora en una cantidad de agua suficiente para obtener como medio litro de producto, á esto se le añade aceite de almendras dulces 4 gramas.

Por agua usual, prescribí, agua de pollo nitrada.

En el tercer dia la enferma experimentaba sobreesitaciones nerviosas, con una impaciencia y dolores en todo el cuerpo. La fiebre era fuerte, los orines colorados y raros. Hice continuar el agua

de pollo, y prescribí el agua acidulada con espíritu de nitro dulcificado.

El cuarto día la enferma estaba un poco mejor. Su lengua era húmeda, y cubierta de un sarro blancuzco; su boca pastosa y amarga, todos los síntomas de irritación parecían haber calmado.

Prescribí, Cremor tártaro 2 onzas.

Tártaro estibiado . . 2 granos,

en dos vasos de agua:

La enferma no tomó mas de dos tércios del remedio; vomitó mucha bilis verde y amarilla, con materias mucilaginosas y se sentó cuatro veces al servicio.

El seis la enferma estuvo muy sofocada; su pulso se volvió pequeño y convulsivo; le hice aplicar vegigatorios en las piernas y prescribí una pocion temperante.

El séptimo, seguía el mismo estado que el día anterior; fatigas y agitación extrema, profundos dolores en todo el cuerpo, piel abrazante, orin colorado y en poca cantidad, sobresaltos en los tendones, yo prescribí la siguiente pocion para que la tomase por cucharadas cada media hora.

Agua destilada de lechuga 150 gramas.

Agua destilada de laurel cereza. 15 „

Sirope diacode 30

Accido eyanídrico 8 gotas.

Como á las cuatro de la tarde hice quitar los vegigatorios que produjeron mucha cerosidad. La

enferma no iba mas al servicio: su cara estaba colorada; tenia un fuerte dolor de cabeza y alguna opresion y arrojó alguna sangre por la nariz. Como a las seis de la tarde el pulso volvió concentrado y le hice dar vino azucarado. A las nueve se puso fria, hice calentar su cama con una calentadera. y á cada planta de los pies y á cada lado del vientre, le hice poner una piedra de cal viva, cubiertas de antemano con unos lienzos mojados en agua, despues de un lienzo seco, todo esto con el objeto de favorecer un sudor fácil, y para mantenerla en un calor natural.

Hácla las dos de la madrugada le hice tomar cada hora una cucharadas de la pocion siguiente, que continuó hasta las diez de la mañana.

Theriaca.....	2	gramas.
Tintura de canela.....	8	„
Infuslon de giniébre.....	500	„
Sirope de grosella.....	30	„

El dia noveno estuvo muy fatigada, estiramiento de nervios, calambres, y como una fuerte pesantez en los huesos, como si acabase de tener un largo viaje á pié, movimientos involuntarios en los tendones; el frio volvía, la respiracion era muy trabajosa; el aire que se desprendia de su pecho era caliente, seco y de un olor de pirú la sangre de la nariz habia aumentado su abundancia, la lengua era humeda, y la enferma sentia una debilidad estremada.

Entonces prescribí la pocion siguiente, por cucharadas cada hora.

Cocimiento de quina colorada. 4 onzas.

De agua. 1 libra.

Espíritu de nitro. 20 gotas.

Sirope de ópio. 3 gramas.

Durante el dia le hice dar tres veces un poco de vino de Cassis, un poco de caldo de tortuga y algunas cucharadas de crema de cebada.

A las tres de la tarde del dia siguiente el pecho estaba penoso; parecia salir de un estado letárgico, dejando ecsalar una respiracion fácil. Sin embargo, la hemoiragia nasal continúa con fuerza. A las ocho cayó en un estado de debilidad parecida á la del dia antes, sin perder, con todo, el conocimiento; hice curar sus vegigatorios que se hallaban secos y cubiertos de una capa gangrenosa, con

EL UNGUENTO STYRAX.

insistí con el mismo tratamiento interior.

El dia doce, la encontré mejor, su sonrisa anunciaba la satisfaccion, su color menos pálido; se habia sentado dos veces al servicio arrojando materias fétidas con aumento del orin; la piel estaba menos seca, un calor agradable, acompañado de una ligera transpiracion habian hecho cesar todo dolor.

Hice continuar los mismos medicamentos que el dia anterior. El dia eatorce, la enferma comen-

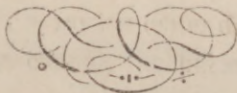
zó á recobrar sus fuerzas y á dormir. El calor era naturar, los orines abundantes y dedimentosos.

El mismo tratamiento.

En fin, el dia 15, habiendo la enferma dormido toda la noche, se encontró bien, su lengua estaba cargada y la boca amarga. Le prescribí una limonada purgante con citrato de Magnecia el cual produjo abundantes deposiciones. Al fin vino el apetito, y una salud perfecta.

DR. J. B. SAUNIER.

~~~~~  
*Continuará en la segunda entrega.*



El mismo tratamiento.

En el día 15, habiendo la columna dormido toda la noche, se encontró bien, en lengua estaba cargada y la boca amarga. Le prescribí una tisana purgante con extracto de Marshmalli el cual produjo abundantes deposiciones. Al día siguiente, se halló perfecta.

Dr. J. B. SAVINEN

Contiene en la segunda página.